

RELACIÓN ENTRE ESTRÉS PARENTAL Y PRÁCTICAS DE CRIANZA EN MADRES CON HIJOS DE 0-36 MESES DE EDAD.

RELATIONSHIP BETWEEN PARENTAL STRESS AND NURTURE PRACTICES IN MOTHERS WITH CHILDREN OF 0-36 MONTHS.

Melissa Ximena Navas Márquez , Hans Oudhof van Barneveld , Aída Mercado Maya, Erika Robles Estrada , Lourdes Gabriela Villafaña Montiel
Universidad Autónoma del Estado de México, México
Correspondencia: melissanama@yahoo.com

RESUMEN

La crianza de un niño en sus primeros años de vida conlleva múltiples tareas, se necesitan tiempo, atención y muchos cuidados, que para muchas madres podrían resultar abrumadores. El objetivo de la investigación fue identificar la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza en madres con al menos un hijo de 0-36 meses de edad residentes de Metepec, se trabajó con 100 participantes aplicándoles el Instrumento de Índice de Estrés Parental (Abidin, 1992) y la Escala de Hábitos de Crianza y Actitudes Maternas (Loreto, 1986). Las puntuaciones más altas de estrés se obtuvieron en los factores de reforzamiento y aceptación de los niños, y en la competencia de las madres. En los hábitos de crianza, la media más alta se obtuvo en rol materno. Sólo se encontraron dos correlaciones estadísticamente significativas entre los factores de ambas variables. Se concluye que es necesario tomar en consideración otros factores para el análisis del estrés materno.

Palabras clave: crianza, estrés parental, madres, niños, familia.

Abstract

Raising a child in its first years of life involves multiple tasks, time, attention and a lot of care, activities which may be overwhelming for many mothers. The aim of the research was to identify the relationship between parental stress and child-rearing practices of mothers with at least one child of 0-36 months of age, residents of the city of Metepec. The Index of Parental Stress (Abidin, 1992) and the Rearing Habits and Maternal Attitudes Scale (Loreto,

1986) were administered to 100 participants. The highest scores on stress were obtained in the reinforcement and acceptance factors of the child, and in reinforcement of mothers. The highest mean in rearing habits was found in the maternal role factor. Only two statistically significant correlations between the factors of both variables were obtained. It is concluded that other factors should be taken into account for the analysis of maternal stress.

Keywords: parenting, parental stress, mothers, children, family.

INTRODUCCIÓN

El estudio del estrés de la crianza ha desempeñado un papel importante en la comprensión de los procesos familiares. Ser padre o madre es una tarea complicada, dificultada por la heterogeneidad de las características de los niños, la complejidad de los procesos de desarrollo y las constantes exigencias inherentes al rol de cuidador (Crnic y Low, 2002). Lazarus y Folkman (1986) describen el estrés como una relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluado como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar. En este sentido, la relación madre-hijo y el ejercicio de crianza pueden representar esta situación estresante, sintiendo la madre angustia y malestar.

El estrés de la crianza es estudiado en los modelos de Abidin (1992), como: “(...) elemento fundamental de explicación del desarrollo del niño y se considera determinado por el apoyo percibido del padre, los recursos y habilidades de la pareja para mantener un estado de equilibrio afectivo y una promoción adecuada del desarrollo del niño” (p.32).

McLoyd (1990) menciona: “El estrés en el sistema familiar durante los primeros tres años de vida es especialmente crítico con relación al desarrollo emocional conductual del niño y en la relación de éste con el padre” (p.45). Esta relación se aborda desde una perspectiva ecológica, donde se plantea que existen variables contextuales dentro de la familia como las características del niño, las características de la madre y las fuentes de apoyo social, como elementos para el ejercicio de la crianza que podrían afectar el funcionamiento de los padres y sus interacciones con sus propios hijos (Belsky, 1984). Las

características del niño hacen énfasis en su adaptabilidad y cómo enfrenta los estímulos que provienen del medio ambiente, en las características de la madre se destacan la personalidad saludable y el bienestar psicológico en general, representando uno de los elementos fundamentales en el desarrollo del niño. Díaz, Pérez, Martínez, Herrera y Brito (2000) encontraron en un estudio realizado en España que los hijos de madres con tendencias a la extroversión manifestaron mejor tono emocional, mayor nivel de actividad y emitieron mayor número de vocalizaciones hacia personas y objetos. Asimismo, las fuentes de apoyo social que percibe la madre por parte de su pareja son de vital importancia para la labor de la crianza (Belsky, 1984).

Además de los factores del contexto social y familiar, y de eventos vitales que se convierten en estresores y alteran de manera enérgica los procesos familiares, Crnic y Low (2002) señalan que las experiencias cotidianas con los niños pueden representar una fuente de estrés cuando se tornan frustrantes, confusas o irritantes, afectando el funcionamiento de la relación cuidador-niño. Por otro lado, Ramírez (2005) menciona que los eventos de vida estresantes tienen efectos sobre la relación funcional padres-niño, incluso el estrés familiar se ha enfatizado como un correlato propio de la psicopatología infantil y de la conducta parental inadecuada.

La relación funcional entre padres y niño será necesaria para un desarrollo óptimo del niño, las madres son las personas más cercanas a la vida de sus hijos que en sus primeros años de vida llevarán a cabo diversas acciones y condiciones que determinarán sus competencias, estilos y prácticas de crianza (Webstern-Stratton, 1990). Rink (2008) describe las prácticas de crianza "(...) como un conjunto de actividades realizadas por el adulto que educa a un menor, caracterizadas por una manera concreta en su actuar de acuerdo con un programa educativo en un contexto específico (...)" (p. 23) y su finalidad principal es asegurar la supervivencia e integración a la vida social (Aguirre y Duran, 2000). Los padres ponen en práctica estrategias con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su integración social, y con ellas pretenden modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran y desean y de acuerdo a su personalidad (Ramírez,

2005); sin embargo, las prácticas de crianza difieren de unos padres a otros y sus efectos en los hijos también varían.

Cortés, Romero y Flores (2006) realizaron una investigación en la Ciudad de México la cual tuvo como propósito elaborar y someter a una validación inicial un instrumento para identificar prácticas de crianza adoptadas por los cuidadores de infantes, en una muestra conformada por 242 cuidadores principales con niños de 7 a 36 meses de edad. Los indicadores y las respuestas más comunes respecto a las prácticas de crianza fueron: estimulación a partir de juego, realizar actividades como jugar con el niño, verificar los juguetes con los que juega el niño. En este sentido se observa que las madres reconocen la importancia del juego con el niño y se preocupan por los juguetes y las actividades que tengan sus hijos. Además, las participantes ejercían la práctica responsiva, mostrando sensibilidad para detectar y atender las necesidades básicas a partir de las señales proporcionadas por el menor, como acompañar al niño en sus comidas y responder cuando el niño le llama a la madre, así como la promoción de competencias y la atención planeada para generar bienestar en los niños. Las prácticas de crianza más comunes fueron que las madres se preocupan por hablarle constantemente al niño, demostrarle afecto y cariño a través de caricias, besos y apapachos, realizar actividades de juego, proporcionarle una rutina en horarios de comida, sueño y juego y disposición de los cuidadores para atender las demandas del niño. Otro estudio en la ciudad de Toluca con 670 mujeres con hijos de 12 años en adelante, arrojó la comunicación, aceptación de la identidad del niño, brindar recursos materiales suficientes, ejercer control, cuidado de la salud física y mental, límites y expectativas y ofrecer una buena situación de ambiente y vivienda como factores más importantes en la crianza de los hijos (Robles y Oudhof, 2010).

En el estudio de prácticas de crianza, particularmente las relacionadas con el cuidado del niño, se define el concepto de estrés de la crianza como un elemento disposicional que establece en las madres niveles diferenciales de actuación en relación con el comportamiento del niño y las expectativas de la crianza (Vera y Peña, 2005). Así, la exposición continua a eventos estresantes aumenta la probabilidad de que los adultos no puedan atender

las necesidades de los hijos (Palacios y Rodrigo, 2001) y por lo tanto que no lleven a cabo prácticas de crianza adecuadas para ellos. El nivel de riesgo para el bienestar del niño dependerá de la manera en que el estrés afecte la calidad y sensibilidad de las prácticas; aunque la relación no es lineal, ya que niveles muy altos o muy bajos de estrés pueden conducir a una práctica parental inefectiva y niveles moderados pueden funcionar como facilitadores de prácticas sensibles y responsivas (Cortés y Méndez, 2011). De tal manera, la crianza en el ámbito familiar puede generar situaciones estresantes para las madres, quienes generalmente son las principales responsables de esta tarea, por lo que la presente investigación tuvo como objetivo principal establecer la relación entre el estrés parental y las prácticas de crianza que madres de la ciudad de Metepec ejercen con sus hijos en sus primeros años de vida. Adicionalmente, se describen las puntuaciones de los factores de estrés asociados con la madre y el niño, así como de las prácticas de crianza que llevan a cabo.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo conformado por madres con al menos un hijo de 0-36 meses de edad. Se utilizó un muestreo no probabilístico accidental para la selección de 100 madres con al menos un hijo en este rango edad, ya que los casos fueron seleccionados en función de su disponibilidad. Dentro de los criterios de inclusión, se tomó en cuenta que fueran madres residentes de la ciudad de Metepec y que estuvieran involucradas activamente en la crianza del hijo. El estado civil de las participantes es: 74% casadas, 15% viviendo en cohabitación, 7% solteras y 4 % divorciadas o separadas. El 55% se dedica exclusivamente al hogar, mientras que el 45% tiene un empleo remunerado. El 41% tiene 1 hijo, 36% 2 hijos, 23 % 3 hijos o más.

Instrumentos

Para medir el grado de estrés causado por la crianza, se utilizó el Índice de Estrés Parental (Abidin, 1992), que está conformado por 94 reactivos

con 5 opciones de respuestas (siempre, casi siempre, a veces, casi nunca, nunca). Cuenta con 13 subescalas divididas en las características del niño: distractividad, reforzamiento, humor, aceptación, adaptabilidad, y demanda; y las características de la madre: competencia, apego, restricción, depresión, relación con esposo, aislamiento y salud. El instrumento fue validado para muestras mexicanas por Montiel y Vera (1998) explorando el índice de estrés parental en población sonorenses con madres de niños en educación preescolar que asistían al segundo y tercer año. La varianza explicada resultó de 59%, y respecto a la confiabilidad se obtuvo un alfa de Cronbach de 0.77 para la dimensión de las características de la madre y un valor de 0.80 para las características del niño; para toda la escala se reporta un índice de confiabilidad de 0.85.

Las prácticas de crianza fueron evaluadas a través de la Escala de Hábitos de Crianza y Actitudes Maternas (Loreto, 1986), que aborda las actividades rutinarias de cuidado del niño que realiza la madre. Contiene 26 reactivos con 3 opciones de respuesta (siempre, a veces y nunca) y consta de tres subescalas: actitud inflexible (11 reactivos), rol materno (8 reactivos) y consentimiento irracional y estimulación (7 reactivos). Los datos de confiabilidad reportadas por la autora son: actitud inflexible $\alpha = 0.66$, rol materno $\alpha = 0.60$, consentimiento irracional y estimulación: $\alpha = 0.56$.

PROCEDIMIENTO

Se contactó a 100 madres en colegios de la ciudad de Metepec, a las que se les realizó la aplicación de los instrumentos de manera individual. Las participantes firmaron una carta de consentimiento informado con los objetivos del estudio y asegurando el uso confidencial de la información para fines exclusivos de la investigación. La duración aproximada de la aplicación fue de 20 minutos. Para el análisis estadístico, se utilizó el programa estadístico computacional SPSS, se calcularon las medias y la desviación estándar para obtener la puntuación y la dispersión de cada factor tanto del instrumento de estrés parental como el de hábitos de crianza, después se calculó el coeficiente de correlación de Pearson para determinar si existe una asociación estadísticamente significativa entre los factores de ambos

instrumentos. La prueba de hipótesis se realizó a un nivel de significancia de 0.05.

RESULTADOS

Los valores de las medias más altas en cuanto al estrés parental están inclinados hacia la dimensión del niño, por lo que los niveles de estrés de la madre aumentaron al incrementar la percepción de la interacción con el hijo, más que de acuerdo con la percepción del propio rol de cuidadora. En la dimensión del niño el factor reforzamiento, que es el grado en que la madre percibe a su hijo como fuente de fortalecimiento positivo, es el de la media más alta (= 3.70); en segundo lugar se ubica aceptación (=3.33), que se presenta cuando las madres tienen una expectativa alta de las características físicas, emocionales e intelectuales de sus hijos; y en tercer lugar se encuentra distractividad (=2.77), donde las madres evalúan los comportamientos de sus hijos como sobreactividad, fracaso para terminar las cosas que inician, dificultad para sobresalir en tareas escolares. El factor más bajo fue demanda (=1.81), que se refiere a la exigencia de atención con las conductas como llorar, colgarse de la madre, peticiones de ayuda o problemas menores de conducta.

En la dimensión de la madre, los factores con las medias más altas fueron competencia (=3.21), que se refiere a la capacidad para tomar decisiones respecto a cómo van a educar a sus hijos y el enfrentamiento de problemas cotidianos; en segundo lugar se encuentra aislamiento (= 2.91), en la cual las madres sienten estrés porque se evalúan aisladas o han disminuido su interacción con amigos y familiares; el factor restricción (=2.81) representa que las madres interpretan su papel de cuidadora como falta de libertad y de identidad. El factor más bajo fue relación con esposo (=2.50), que tiene que ver con el apoyo que la madre percibe por parte de su esposo o pareja (Tabla 1).

Tabla 1

Puntuaciones de los factores del Índice de Estrés Parental

Dimensión	Factor	Media	Desviación Estándar
Niño	Distractividad	2.77	.55
	Reforzamiento	3.70	.48
	Humor	2.09	.58
	Aceptancia	3.33	3.3
	Adaptabilidad	2.31	.44
	Demanda	1.81	.63
Madre	Competencia	3.21	.57
	Apego	2.61	.57
	Aislamiento	2.91	1.0
	Salud	2.80	.43
	Restricción	2.81	.71
	Depresión	2.77	.65
	Relación con el esposo	2.50	.66

De la Escala de Hábitos de Crianza y Actitudes maternas, predominó el rol materno 2.48), dado que la mayoría de las respuestas de las madres se situaron entre *siempre* y *a veces*, lo que indica que para las madres es importante la relación que tienen con su hijo, donde intervienen su actitud y personalidad. En segundo lugar se ubicó el consentimiento irracional y estimulación, este factor se refiere a la gratificación excesiva junto a la falta de control parental, esto es, un exagerado cuidado y contacto excesivo, con una media de 2.18, dado que la mayoría de las madres contestaron entre *a veces* y *siempre*. En tercer lugar se encuentra actitud inflexible con una media de 1.91, lo que significa que las respuestas de las madres se inclinaron más hacia *a veces*, representando que las madres manifiestan un nivel medio de control y exigencia de madurez (Tabla 2).

Tabla 2
Puntuaciones de los factores de Hábitos de Crianza y Actitudes Maternas

Factor	Media	Desviación Estándar
Rol materno	2.48	.290
Consentimiento irracional y estimulación	2.18	.243
Actitud inflexible	1.91	.265

De las correlaciones obtenidas entre el estrés parental y las prácticas de crianza fueron significativas únicamente dos, una en dirección positiva y otra en dirección negativa; ambas asociaciones pertenecen a la dimensión de la

madre. Como es el caso de aislamiento, el cual se correlaciona negativamente con actitud inflexible ($r=-.299$), lo que significa que la madre mientras más aislada y con poca interacción con sus familiares y amigos se perciba, menos control y exigencia de madurez tendrá con su hijo. El factor salud se correlaciona positivamente con consentimiento irracional y estimulación ($r=.235$), lo que indica que la madre al percibirse con más salud, estimula más al niño. En ambos casos se trata de correlaciones bajas. En la dimensión del niño no se encontraron asociaciones significativas. (Tabla 3)

Tabla 3
Correlaciones entre el estrés parental y prácticas de crianza

Dimensión	Factor	RM	ClyE	AI
Niño	Distractividad	.005	-.089	-.120
	Reforzamiento	.041	.050	.194
	Humor	.101	.028	-.170
	Aceptancia	.073	.053	.207
	Adaptabilidad	-.056	-.090	-.081
	Demanda	.122	.022	.099
Madre	Competencia	-.116	-.079	.100
	Apego	.072	-.121	.101
	Restricción	-.162	-.123	.080
	Depresión	-.078	-.053	-.052
	Relación con el esposo	-.035	.129	-.159
	Aislamiento	.142	-.046	-.299**
	Salud	.078	.235*	.111

* $p < .05$ ** $p < .01$

RM) rol materno, ClyE) consentimiento irracional y estimulación, AI) actitud inflexible

DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos, se encontró que el estrés parental de las madres se inclina más hacia la percepción de las características del niño, dificultando el papel de la crianza sobre todo en los factores reforzamiento, aceptación y distractividad. Esto puede deberse a que son características que predominan en los niños que requieren que la madre se mantenga constantemente vigilando su comportamiento, lo que hace que se sientan estresadas, esto coincide con Crnic y Low (2002) quienes mencionan

que las características del niño como el temperamento, sobreactividad, distracción, falta de concentración o conductas que demanden atención, generan tensiones cotidianas en la crianza.

En lo que respecta a las características de la madre, la competencia, el aislamiento y la restricción fueron los factores que más inciden en el estrés. En el caso de competencia se observa que a las madres les genera estrés la capacidad percibida para la crianza en la toma de decisiones y en el enfrentamiento de problemas, estos resultados concuerdan con Pérez, Lara y Méndez (2010), quienes encontraron que una percepción positiva y satisfactoria del rol como progenitor ejerce una contribución muy valiosa a la hora de que, en un contexto considerado difícil para la crianza de los hijos, disminuya el grado de estrés asociado a esta labor, propiciando un clima más favorable para la ejecución de este papel. El hecho de que este factor fue de los más altos que inciden en el estrés maternal hace suponer que afecta sobre todo a las madres trabajan fuera del hogar, por el número de horas dedicadas al trabajo y la falta de flexibilidad para conciliar la vida laboral, lo que puede influir de manera negativa en la percepción que tienen de su desempeño como madres.

Respecto a las prácticas de crianza, el factor que más predominó fue rol materno, lo que representa que se realizan prácticas encaminadas al papel de cuidadora como abrazar, atender al niño ante cualquier demanda, demostrarle afecto y cariño y proporcionar actividades rutinarias encaminadas principalmente a la seguridad y supervivencia. En este sentido, Aguirre (2002) asegura que para las madres las prácticas de crianza más importantes están destinadas a garantizar la integración, adaptación y supervivencia de sus hijos a su contexto vital. El factor más bajo fue actitud inflexible, el cual se refiere al control y exigencia que se manifiestan con los hijos, lo que puede representar que las participantes no los disciplinan severamente, implementando horarios de rutina, normas y reglas de las cuales no se puedan desapegar. Esto puede deberse a que en la actualidad las madres realizan prácticas de crianza distintas con sus hijos, y probablemente se inclinen por una crianza humanizada o con apego con sus hijos (Cortés et al., 2006; Robles y Oudhof, 2010), que consiste en criar y acompañar al niño

en el desarrollo desde su nacimiento, con respeto y empatía, identificando y protegiendo sus propias habilidades, preferencias, ritmos al comer, al dormir y al aprender. Al respecto, Satir (2002) afirma que el estilo de crianza que predomina en la actualidad tiende a ser bastante laxo y permisivo, las madres se identifican por la falta de autoridad y disciplina pero con un alto grado de afecto y comunicación hacia sus hijos, hay menos exigencia de normas y castigos.

Se encontraron pocas correlaciones significativas entre ambas variables, esto se puede deber a que los índices de estrés en las madres no fueron altos, y también se podría suponer que el estrés que experimenten las madres no esté asociado a como críen y educuen a sus hijos, sino a otras circunstancias como económicas, familiares o de otra índole (Sasse, 2001). Esto podría reflejar que, aunque las madres se puedan encontrar estresadas por diferentes situaciones, no dejan de ser responsables del cuidado y educación de sus hijos. Sin embargo, otros estudios han demostrado lo contrario afirmando que sí existe una relación significativa. Vera y Rodríguez (2009) mencionan que el estrés, el estado de ánimo y la personalidad de la madre son variables mediadoras que pueden intervenir en las prácticas de crianza. También lo confirman Cabrera, González y Guevara (2012), quienes encontraron que el estrés con las actividades de crianza se asocia significativamente con el trato rudo y conductas agresivas en los hijos, así a mayores niveles de estrés parental, los padres tienden a tratar más rudamente a los hijos y éstos a su vez presentan más conductas agresivas.

Se relacionó negativamente el factor aislamiento con actitud inflexible, lo que demuestra que la madre, mientras más aislada y con menor interacción con sus familiares y amigos se perciba, tendrá menos control y exigencia de madurez con su hijo. Esto puede indicar que la madre, al sentirse aislada, puede también estar deprimida por no interactuar con su mundo social, lo que la hace sentir menos interés en el desarrollo de su hijo. Campbell (2010) afirma que una madre deprimida sufre y usualmente descuida a su hijo porque está sumida en su dolor y también se irrita fácilmente, ya que no puede brindarse al pedido y atención que su hijo exige, así mismo es menos sensible con sus niños, juega y habla menos con ellos y provee menos límites

y estrategias de disciplina apropiados para la edad. Por otro lado, puede ocurrir que las madres, cuando se sienten aisladas, se creen también menos competentes. Lafuente y Cantero (2015) afirman que el aislamiento social ha sido identificado como un factor de riesgo en las relaciones disfuncionales, el tipo y cantidad de contactos diarios de la madre pueden afectar a su competencia con el niño hasta que el punto de su interacción con él esté mediatizada por la frecuencia y duración de sus intercambios sociales y no por el comportamiento del propio niño.

El factor salud se asoció positivamente con consentimiento irracional y estimulación, lo que explica que la madre, al percibirse con más salud, estimula más al niño. Estos resultados son confirmados por Lafuente y Cantero (2015), quienes aseguran que las madres con una personalidad saludable son más sensibles a las señales y demandas de sus hijos, prestándoles más atención y teniendo un conocimiento exacto de sus intereses, lo que les ayudará a motivarlos y contribuirá a que el desarrollo cognitivo de sus hijos sea más favorable. Vera, Domínguez y Jiménez (1998) encontraron en sus investigaciones que las madres al percibirse con más problemas de salud estimulan menos al niño, resultados que también coinciden con esta investigación.

Dentro de las limitaciones del estudio se menciona que se trabajó con una muestra no probabilística en un ámbito regional específico, por lo que no se pueden generalizar los resultados. Asimismo, se trabajó únicamente con madres de familia y no se tomó en consideración el rol de los padres u otros cuidadores. Para futuras investigaciones se sugiere delimitar la edad de los niños, ya que el estrés y la crianza del recién nacido es muy diferente a la de un niño de 36 meses de edad, y diferenciar de acuerdo con el número de hijos, puesto que la crianza y los niveles de estrés pueden variar en términos de esta variable.

Se concluye que es relevante estudiar la relación entre las prácticas de crianza y el estrés parental, pero que es necesario incluir otras dimensiones relacionadas con la interacción entre madres e hijos que pudieran incidir en los niveles de estrés que se experimenten.

REFERENCIAS

- Abidin, R. (1992). The determinants of parenting behavior. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21, 407-412.
- Aguirre, E. (2002). *Prácticas de crianza y pobreza. Diálogos 2. Discusiones de psicología contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, E. y Duran, E. (2000). *Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá, D. C.: CES - Universidad Nacional de Colombia.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Cabrera, V. E., González, M. R. y Guevara, I. P. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-251.
- Campbell, S. (2010). Depresión materna y la adaptación de los niños durante la primera infancia. *Enciclopedia del desarrollo sobre la primera infancia*. Universidad de Pittsburg, 10, 22-44.
- Cortés, A., Romero, P. y Flores, G. (2006). Diseño y validación inicial de un instrumento para evaluar prácticas de crianza en la infancia. *Universitas Psychologica*, 5(1), 37-49.
- Cortés, M. y Méndez, L. (2011). Estrés parental, interacciones diádicas al comer y desnutrición en el periodo de alimentación complementaria. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 3(2), 113-125.
- Crnic, K. y Low, C. (2002) Everyday stresses and parenting. En M. H. Bornstein (Ed), *Handbook of parenting: Vol. 5. Practical issues in parenting* (pp. 243-268). Mahwah, USA: Lawrence Erlbaum.
- Díaz-Herrero, A., Pérez-López, J., Martínez-Fuentes, M. T., Herrera-Gutiérrez, E. y Brito-de la Nuez, A. (2000). Influencia de la personalidad materna

sobre el estilo conductual infantil: Implicaciones para la atención temprana. *Anales de Psicología*, 16(1), 101-110.

Lafuente, B. y Cantero, L. (2015). *Vinculaciones afectivas: apego, amistad y amor*. Madrid: Pirámides.

Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

Loreto Y, B. (1986). *Desarrollo y prueba de un instrumento de medición de hábitos de crianza y actitudes maternas hacia la educación del infante* (Tesis de Maestría inédita). Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

McLoyd, V.C. (1990). The impact of economic hardship on black families and children: psychological distress, parenting, and socioemotional development. *Child Development*, 61, 311-346.

Montiel, C. M. y Vera N. J. A. (1998). Análisis de las propiedades psicométricas del índice de estrés de la crianza en una población rural. *La Psicología Social en México*, 7, 86-90.

Palacios, J. y Rodrigo, M. (2001) La familia como contexto de desarrollo humano. En M. Rodrigo y J. Palacios, *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Madrid: Síntesis.

Pérez P. J., Lara, L. L. y Menéndez, A. D. S. (2010). Estrés y competencia parental: un estudio con madres y padres trabajadores. *Suma Psicológica*, 17(1), 47-57.

Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 2, 167-177.

Rink, J.E. (2008). *Pedagogía práctica en la situación familiar*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

- Robles, E. y Oudhof. H. (2010). Validación de un cuestionario de tareas de crianza en mujeres mexicanas. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 73-80.
- Sasse, C. (2001). *La familia de hoy*. México: McGraw Hill.
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Vera, N. J. A., Domínguez, I. S., Vera, N. C. y Jiménez, P. K. (1998). Apoyo percibido y estrés materno, estimulación del niño en el hogar y desarrollo cognitivo motor. *Revista Sonorense de Psicología*, 12, 78-84.
- Vera, N. J. A. y Peña, R. M. O (2005). Desarrollo, estimulación y estrés de la crianza en infantes rurales de México. *Apuntes de Psicología*, 305-319.
- Vera, N. J. A. y Rodríguez, C. C. K. (2009). Prácticas de crianza y desarrollo y cuidado del niño en poblaciones rurales e indígenas. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, 2, 10-22.
- Webster-Stratton, C. (1990). Stress: A potential disruptor of parent perceptions and family interactions. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19, 302-312.

Envío a dictamen: 29 de septiembre de 2016

Aprobación: 3 de noviembre de 2016

Melissa Ximena Navas Márquez

Hans Oudhof van Barneveld

Docente-investigador de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México. Doctor en Ciencias Psicológicas, Pedagógicas y Sociológicas por la Universidad de Groningen, Holanda. Líder del cuerpo académico consolidado “Socialización, juventud y estilos de crianza”.

Correo electrónico: hansovb@hotmail.com

Aída Mercado Maya

Doctora en Investigación Psicológica por la Universidad Iberoamericana. Docente del nivel Licenciatura y Posgrado de la Facultad de Ciencias de la Conducta, de la UAEM. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado: Socialización, Juventud y Estilos de crianza.

Correo electrónico: aidamercadom@hotmail.com

Erika Robles Estrada

Doctora en Ciencias Sociales. Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México en nivel licenciatura y posgrado. Integrante del Cuerpo Académico consolidado “Socialización, juventud y estilos de crianza”.

Correo electrónico: erikarobles@yahoo.com

Lourdes Gabriela Villafaña Montiel

Doctora en investigación Psicológica.

Profesor investigador de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEM. miembro fundador y representante de México por la *Federation mental health International*.

Correo electrónico: gabyclinica@hotmail.com